

José Luis Garrosa Gude

José Luis Garrosa es profesor de instituto, investigador y especialista en literatura de transmisión oral. Su interesante artículo "Literatura de transmisión oral y enseñanza secundaria: *El canto de los nibelungos* en el I.E.S. La laguna (Parla)" puede leerse en <http://www.culturaspopulares.org/textos%201/articulos/Garrosa.pdf>

Horrocruxes y almas externadas: literatura, folclore y Harry Potter

La saga de Harry Potter es una selva casi inextricable de motivos mitológicos y folclóricos. Desde que vio la luz el primer título se ha venido explicando la presencia de elementos procedentes del mito y de las religiones paganas como uno de los principales méritos de la saga –aunque podrían considerarse también como meras adherencias ornamentales que surgen aquí y allá, ya que, a pesar de su profusión, muchos carecen de una verdadera incidencia en la trama narrativa–, y como una referencia cultural sumamente atractiva para el público infantil y juvenil.

Hay elementos fácilmente identificables por cualquiera, como son la proliferación de seres fantásticos clásicos (centauros e hipogrifos, sirenas o basiliscos, unicornios...) y provenientes de la tradición germánica: las referencias a las sagas nórdicas y el *Cantar de los nibelungos* son constantes; sin ir más lejos, Sigfrido, el héroe alemán por excelencia, también poseía una capa de la invisibilidad. Pero se pueden rastrear también interesantísimas huellas del folclore universal en algunos detalles que, por menos espectaculares, suelen pasar desapercibidos a los ojos de los lectores no acostumbrados a los métodos de los estudios antropológicos y de literatura comparada.

Las limitaciones de espacio nos impedirán detenernos en el sinfín de referencias cruzadas, de motivos entrelazados y

de ecos histórico-culturales que conforman las aventuras del joven Harry Potter a lo largo de los siete volúmenes publicados por J. K. Rowling, pero sí trataremos de adelantar algunos datos sobre un concepto esencial para el desenlace de la historia: el motivo del alma externada.

Las primeras referencias inequívocas a la existencia de este motivo aparecen en *Harry Potter y el misterio del príncipe*, sexto volumen de la saga, en el que introduce Rowling un nuevo objeto mágico: el Horrocrux. Gracias a las pesquisas de Harry, Dumbledore ve confirmada su teoría de que la extraordinaria resistencia de Lord Voldemort se debe a que había conseguido escindir su alma en siete fragmentos que tenía guardados en siete lugares diferentes. Años atrás, el profesor Slughorn había explicado qué era un Horrocrux al joven Ryddle, que con el tiempo se convertiría en el Señor Tenebroso, con estas palabras: "Pues mira, divides tu alma y escondes una parte de ella en un objeto externo a tu cuerpo. De ese modo, aunque tu cuerpo sea atacado o destruido, no puedes morir porque parte de tu alma sigue en este mundo, ilesa. Pero, como es lógico, una existencia así".

La división del alma es considerada violación del orden natural, como un acto malévolo con un proceso de creación horrible. Por ello constituía un tema tabú en Hogwarts. El incauto Slughorn, ante la



© Aubrey Beardsley

pregunta de Ryddle, indica cómo se crea un Horrocrux sin ser consciente de los dramas futuros que acarreará su revelación: “Mediante un acto maligno. El acto maligno por excelencia: matar. Cuando uno mata, el alma se desgarrá. El mago que pretende crear un Horrocrux aprovecha esta rotura y encierra la parte desgarrada”.

La soberbia y la maldad de Voldemort son tales que decide, en su deseo de asegurarse la inmortalidad, provocar una escisión múltiple del alma, y expone, a una cada vez más nervioso Slughorn, las siguientes dudas: “Sí, señor. Pero lo que no entiendo... Se lo pregunto sólo por curiosidad... No veo demasiada utilidad en utilizar un Horrocrux. ¿Sólo se puede dividir el alma una vez? ¿No sería mejor, no fortalecería más, dividir el alma en más partes? Por ejemplo, si el siete es el número mágico más poderoso, ¿no convendría...?”.

De ahí surge la necesidad de identificar y de buscar los seis Horrocruxes: sólo localizándolos y destruyéndolos podrá ser vencido definitivamente Lord Voldemort. A lo largo de este libro y del último de la serie, *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, quedan identificados como Horrocruxes el diario de Ryddle, el anillo de Sorvolo, el guardapelo de Slytherin, la copa de Hufflepuff, la diadema de Ravenclaw y la serpiente Nagini. Casi al final de la novela, y después de un recorrido de miles de páginas a través de la historia de

Harry Potter, descubrimos que Voldemort había creado, involuntariamente, un séptimo Horrocrux –oculto nada menos que en el interior de Potter– al asesinar a sus padres e intentar hacer lo mismo con el indefenso niño. Se descubre de este modo el origen de la extraña conexión que une las mentes de Potter y Voldemort. Y es Dumbledore quien aclara este paradójico enigma a Harry: “Tú eras el séptimo Horrocrux, Harry, el Horrocrux que él nunca se propuso hacer. Su alma era tan inestable que se destrozó cuando cometió aquellos actos de incalificable maldad: el asesinato de tus padres y el intento de asesinato de un niño. Pero lo que escapó de esa habitación aún era menos de lo que él creía, y dejó atrás algo más que su cuerpo: dejó una parte de sí mismo adherida a ti, a la víctima en potencia que, al fin sobrevivió”.

En medio de una tensión apocalíptica, y ya eliminados el diario, el anillo, el guardapelo, la copa y la diadema, el mismo Voldemort destruye esa parte de su alma externada al intentar matar a Harry. Sólo restan Nagini –que será decapitada por Neville, uno de los más fieles compañeros de Potter– y la última porción de alma, la que está alojada en el Señor Tenebroso, desaparece al rebotarle la maldición que éste lanzó contra Harry Potter en su duelo final. Lord Voldemort provoca su propia muerte y, tras un estremecedor instante de silencio, los gritos de júbilo de los defensores de Hogwarts coinciden con el amanecer de un nuevo y esplendoroso día.

¿Es todo fruto de la imaginación de Rowling? No, de ningún modo. Como explicábamos al comenzar este artículo, los Horrocruxes son un desarrollo del motivo folclórico del alma externada, presente en multitud de cuentos, de leyendas y de creencias de todo el mundo. Ya a principios del siglo XX, el antropólogo británico Sir James George Frazer estudiaba este tópico en su monumental *La rama dorada*: “Puede haber circunstancias en las que, si la vida o alma permanece en el hombre, esté expuesta con muchas más probabilidades a recibir daño que si estuviese guardada en algún sitio secreto y seguro. De acuerdo con esto, el hombre primitivo en ciertas circunstancias saca su alma del cuerpo y la deposita para su seguridad en algún lugar cómodo, pensando reponerla en su cuerpo cuando el peligro haya pasado. O si él descubriera algún lugar de seguridad absoluta, le alegraría dejar su alma allí permanentemente. La ventaja de esto es que mientras el alma permanezca incólume en el lugar donde la ha depositado, el hombre mismo es in-

mortal; nada puede matar su cuerpo, puesto que su vida no está en él”.

Dependiendo de los pueblos, el alma puede quedar protegida en plantas, en objetos inanimados o incluso en animales. De cada tipo Frazer aporta numerosas muestras. Un paralelo asombrosamente cercano al Horrocrux de la serpiente Nagini nos lo ofrecen ciertos versos de un poema tártaro. En él, un demonio terrible desafía a todos los dioses y héroes: “Al fin un joven valiente lucha con el demonio, le ata de pies y manos y le taja con su espada; pero todavía el demonio no está muerto y el joven le pregunta: ‘¿Dime, dónde tienes oculta tu alma? Porque si tu alma hubiera estado en tu cuerpo ya habrías muerto hace tiempo’. El demonio le contestó: ‘Sobre la silla de mi caballo hay una alforja; en la alforja, una serpiente de doce cabezas, y la serpiente es mi alma. Cuando mates la serpiente me habrás matado también’. Entonces el joven agarró la alforja del caballo y mató a la serpiente de las doce cabezas. En cuanto sucedió esto, el demonio expiró”.

No menos asombrosos son los relatos tradicionales que hablan de objetos mági-

cos similares los Horrocruxes de Lord Voldemort encarnados en diferentes joyas: “En un cuento calmuco leemos cómo un Kan desafió a un hombre sabio a que le demostrara su habilidad hurtándole una piedra preciosa de la que dependía la vida del Kan. El sabio consiguió robar el talismán mientras el soberano y sus guardias dormían; pero no contento con esto y para dar una prueba más de su destreza, encaperuzó con una vejiga al potentado dormido. Esto fue demasiado para el Kan. A la mañana siguiente dijo al sabio que él podía perdonar todas las cosas, pero que la indignidad de ponerle en la cabeza una vejiga era más de lo que podía soportar y ordenó que ejecutasen al instante a su zumbón amigo. Apenado por las muestras de la ingratitud regia, el sabio lanzó al suelo el talismán que todavía retenía en la mano y, en el mismo instante, comenzó a salir sangre de las narices del Kan y entregó su espíritu”.

Pero el receptáculo de la vida que con más frecuencia aparece en los cuentos maravillosos es un frágil pero inalcanzable huevo, germen de la vida y símbolo quizá de su pequeñez e inestabilidad. En un bellissimo relato escocés, perteneciente



Soluciones integrales en informática documental y servicios de información

Empresa especializada en análisis, gestión y tratamiento de la información ofrece:

- ✓ Programas de gestión para recursos de información y documentación
- ✓ Asistencias en catalogación, digitalización y organización de archivos, bibliotecas y centros de documentación
- ✓ Organización de cursos en tecnologías de la información y la documentación
- ✓ Desarrollo de aplicaciones a medida de gestión documental en tecnología .NET
- ✓ Servicios de alojamiento y gestión de dominios

Preparada para adquirir el compromiso que nuestros clientes requieren

Pedro Teixeira 9 .
Sanjurjo Badía, 130 .

sibadoc@sibadoc.com
www.sibadoc.com

“La división del alma es considerada violación del orden natural, como un acto malévolamente con un proceso de creación horrible. Por ello constituía un tema tabú en Hogwarts”

a la colección de John Francis Campbell, la astuta esposa del joven rey de Easaidh Ruadh logra averiguar el secreto del gigante que la mantiene secuestrada. El rey libera a su mujer con la ayuda de tres animales, un perro, un halcón y una nutria, que ha encontrado en su camino a la morada del gigante. Extractamos el desenlace de este extenso cuento:

“Pasado un rato, el gigante fue a dar de comer a los caballos, y los caballos la empujaron con él, y por poco lo matan; a duras penas se alejó a rastras de allí.

–Querido –dijo ella–, parece que quieren matarte.

–Si mi alma la guardara yo, tiempo hace que me habrían matado –replicó el gigante.

–¿Y dónde, querido, está tu alma? Te juro que la cuidaré.

–Está –dijo él– en la piedra de cocer el pan.

A la mañana siguiente, cuando el gigante se marchó, ella dejó impecable la piedra de cocer el pan. Al ocaso, el gigante volvió a casa. La reina puso a su hombre delante de los caballos. El gigante fue a dar de comer a los caballos, y éstos lo machacaron más y más.

–¿Por qué has arreglado así la piedra de cocer el pan? –preguntó el gigante.

–Porque en ella está tu alma.

–Ya veo que, si supieras dónde está mi alma, la tratarías con mucho respeto.

–Pues claro que sí –dijo ella.

–No es allí –dijo el gigante– donde está mi alma; mi alma está en el umbral.

Por la mañana, ella arregló de maravilla el umbral. Cuando el gigante volvió, fue a dar de comer a los caballos, y los caballos lo machacaron más y más.

–¿Por qué te dio por arreglar así el umbral?

–Porque en él está tu alma.

–Ya veo que, si supieras dónde está mi alma, te ocuparías muy bien de ella.

–Pues claro que sí –repuso ella.

–Mi alma no está allí –dijo él–. Bajo el umbral hay una losa grande. Bajo la losa hay un carnero. Hay un pato en la barriga del carnero, y un huevo en la barriga del pato; en ese huevo es donde está mi alma.

A la mañana siguiente, cuando se marchó el gigante, el rey y su esposa levantaron la losa y de allí salió corriendo el carnero.

–Si estuviera aquí el Perro Esbelto del Bosque Verde, no tardaría en traerme el carnero.

El Perro Esbelto del Bosque Verde vino con el carnero en la boca. Cuando abrieron al carnero, echó a volar el pato uniéndose a los demás patos.

–Si estuviera aquí el Venerable Halcón de la Peña Gris, no tardaría en traerme el pato.

El Halcón Venerable de la Peña Gris vino con el pato en el pico; cuando partieron en dos al pato para sacar el huevo de su barriga, el huevo saltó hasta las profundidades del mar.

–Si estuviera aquí la Nutria Castaña del Río, no tardaría en traerme el huevo.

La Nutria Castaña del Río llegó y le trajo el huevo en la boca, y la reina cogió el huevo, y lo aplastó entre las dos manos. Era tarde y el gigante estaba de vuelta, y cuando ella aplastó el huevo, el gigante cayó muerto, y nunca más ha vuelto a levantarse. El rey y su esposa cogieron gran cantidad de oro y plata. Pasaron una alegre noche con la Nutria Castaña del Río, otra con el Venerable Halcón de la Peña Gris, y otra con el Perro Esbelto del Bosque Verde. Volvieron a casa, y prepararon una animada fiesta digna de un héroe valiente, y después de aquello fueron afortunados y vivieron felices”.

No podemos extendernos más, creemos que las líneas precedentes y los ejemplos aportados bastan para darnos un hilo conductor más dentro del complejo laberinto de motivos folclóricos y literarios que ha ido trazando la pluma de J. K. Rowling. Las múltiples metamorfosis y transfiguraciones que en su obra experimenta la tradición oral, en continuo reciclaje y desarrollo, son, seguramente, una de las claves esenciales de toda la saga de Harry Potter. Los libros del joven mago ofrecen así un terreno de estudio de sumo interés para quienes se interesen por la literatura escrita y por la literatura oral, y por las relaciones y vínculos entre ambas. Y, una vez más, constatamos que nada nuevo hay bajo el sol, que Harry Potter es un capítulo más en la historia de las complejas e inmemoriales relaciones que sustentan y enriquecen todas las manifestaciones literarias, y que, ciertamente, su fuerte no es la originalidad de sus ingredientes, sino, más bien su hábil combinación. ◀▶